

ISSN: 2250-866X

TEORÍA Y PRÁCTICA  
DE LA  
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

Año III, Volumen 3. Verano de 2014



Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Universidad Nacional de Rosario

Arqueología Historia  
**AspHa**  
Patrimonio Sociología Antropología

REVISTA  
TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA  
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X

AÑO III, VOLUMEN 3, VERANO DE 2014



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS  
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,  
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Prof. Darío Maiorana  
Vicerrector: Lic. Eduardo Seminara  
Secretario general: Dr. Héctor Darío Masía  
Secretario académico: Prof. Enrique Barés

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity  
Vicedecano: Arquitecto Salvador Daniel Randisi  
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti  
Secretaria: Prof. Nélide De Grandis  
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana  
Actas del Tercer Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana  
Presidente del Simposio: Dra. Ana María Rocchietti



**Directoras Editoras**

Ana María Rocchietti y Nélida De Grandis

**Secretaria**

Irene Dosztal

**Comité Editor**

Ana María Rocchietti, Silvia Cornero,  
Adrián Pifferetti, Marianela Biscaldi

**Colaboradores**

Soccorso Volpe, Fátima Solomita Banfi,  
María Victoria Roca, Marina De Biassi

**Comité científico del II Simposio**

Dra. Alicia Tapia  
Dra. Victoria Pedrotta  
Dr. Miguel Mugueta  
Dr. Horacio Chiavazza  
Dr. Roberto Bárcena

**Comité Científico**

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional de Rosario)  
Dr. Luis María Calvo (Museo Etnográfico de Santa Fe y Parque Arqueológico de Santa Fe La Vieja)  
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)  
Dra. Dora Grinberg  
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)  
Ing. Tulio Palacios  
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones Jesuíticas – Provincia de Misiones)  
Dr. Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)  
Dra. Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Rosario)  
Dr. Daniel Schávelzon (Centro de Arqueología Urbana – Universidad de Buenos Aires)  
Dra. Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)  
Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reca (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad Nacional de Rosario)

**Evaluaron este Volumen**

Lic. Carlos Ceruti  
Dra. Alicia Tapia  
Prof. Nelly De Grandis  
Dr. Mariano Ramos  
Lic. Marta Bonofiglio  
Dra. Eugenia Néspolo  
Lic. Fátima Solomita  
Dra. Marcela Tamagnini  
Dra. Ana Druker  
Dr. Juan Bautista Leoni  
Dra. Josefina Piana  
Dra. Nidia Areces

**Diseño y diagramación**

Odlanyer Hernández de Lara

**Curaduría**

María Victoria Roca

**Foto de tapa:** Reducción Jesuita de Guaranés de Santa Ana (Misiones, Argentina). Noviembre 2011. Foto de I. Dosztal.

**Propietario responsable:**

Facultad de Humanidades y Artes,  
Universidad Nacional de Rosario  
Centro de Estudios de Arqueología Histórica  
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de Santa Fe (2000). Argentina.  
Telf.: +54 (0341) 4802670  
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

# Índice

<i>Editorial</i> .....	9
<i>Confrontación de escalas espaciales y temporales en arqueología histórica</i> Alicia Haydée Tapia.....	11
<i>Africanos en el Xanaes. Primera etapa colonial</i> Marta Bonofiglio.....	23
<i>¿Dónde estaban? Estudio de los espacios habitados por los esclavos africanos en la ciudad colonial de San Miguel de Tucumán</i> Luciana Chávez.....	33
<i>Cambio cultural y persistencia de las identidades nativas en la sociedad colonial de Baradero (siglos XVII y XVIII)</i> Alicia Haydée Tapia.....	43
<i>Las estancias jesuíticas de Caroya y Jesús María: la documentación histórica y las construcciones originales visibles como sustento para investigaciones arqueológicas</i> Josefina Piana, Melina Malandrino y Florencia Guidobono.....	61
<i>Puesta en valor en la reducción jesuítica Nuestra Señora de Loreto, Misiones, Argentina</i> Ruth A. Poujade y Lorena Salvatelli.....	73
<i>Santa Ana: arqueología de su Cotiguazú</i> Ana Rocchetti.....	85
<i>Estudio químico-estructural de muestras de cobre de la misión jesuítica Santa Ana, Misiones</i> Adrián A. Pifferetti y Raúl E. Bolmaro.....	99
<i>Arqueología histórica en la reducción jesuita de Santa Ana (Misiones): registro arqueológico y fuentes documentales del claustro</i> María Victoria Roca.....	105
<i>Arqueología histórica. Las formas del paisaje. Los caminos de los pioneros alemanes e italianos en la colonización del sur de Brasil</i> Arno Alvarez Kern.....	115

<i>La Teoría del Sistema Mundial como marco explicativo de la evolución de San José de Flores, de pueblo a barrio de megaciudad</i> Ulises A. Camino.....	125
<i>Ordenamiento territorial urbano de la ciudad de Catamarca, siglo XIX</i> Claudio Caraffini, Ezequiel Fonseca y Hugo Puentes.....	141
<i>Nafragio vapor Presidente Roca: análisis de procesos de formación de sitio desde la arqueología marítima (península Valdés, Chubut)</i> Guillermo Gutiérrez.....	153
<i>Arqueología experimental y análisis zooarqueológico de sitios históricos</i> Matilde Lanza.....	163
<i>Mariano Miró: memorias y experiencias de un poblamiento fallido (norte de La Pampa, inicios del siglo XX)</i> Virginia Pineau, Carlos Landa, Emanuel Montanari y Jimena Doval	181

# LAS FORMAS DEL PAISAJE EN LA COLONIZACIÓN DEL SUR DE BRASIL

Arno Alvarez Kern<sup>1</sup>

## **Resumen**

Este trabajo de investigación no pretende romper con el discurso tradicional de los historiadores sobre el poblamiento de la meseta de la región sur de Brasil, sino ampliar su visión y cambiar el foco de sus análisis. La arqueología de las formas del paisaje rompe inicialmente con el estudio de los documentos tradicionales, para buscar informaciones en las fotografías obtenidas por satélites. La arqueología no se limita a describir una serie de acontecimientos históricos, sino que se propone resolver un nuevo problema en esta historia de larga duración. Al definir su objeto de estudio, el investigador debe igualmente mostrar sus fuentes, las que no siempre son apropiadas para satisfacer su curiosidad, sin las reflexiones teóricas pertinentes. Si queremos establecer un nuevo cuestionario de investigación y solucionar los problemas que surgen, debemos buscar los materiales pertinentes. Es preciso organizarlos, compararlos y permutarlos con las informaciones históricas ya conocidas para poder describir e interpretar el fenómeno estudiado a partir de una nueva óptica (Furet 1982). Como primer paso de una investigación en curso, pretendemos usar un abordaje contextual de carácter crítico y reflexivo.

**Palabras clave:** paisaje, colonización, Brasil.

## **Abstract**

The main objective is to present the first results, though still partial, of the studies on the shapes evidenced in landscapes: topographic lines, immigrants' trails, and forms of exploitation of the new lands. The historical context is the settlement process in Southern Brazil, that of the European colonization from Germany and Italy during the 19th century. The perspective of our research is the triple clash of this new settlement with an unknown nature, with native groups still embedded in pre-history, and with Iberian groups (particularly Portuguese) that organized at a local level the colonial society throughout the Modern Age. The analysis of shapes of the ancient landscape in the midst of the subtropical forest is an extremely difficult task. It calls for a complex approach of comparison among the data of several primary sources: photo interpretation, historical texts, material culture, iconography and specialized bibliography.

**Key words:** landscape, colonization, Brazil.

---

<sup>1</sup> Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), Porto Alegre, Brasil. CNPq. aakern@pucrs.br.

## **Introducción**

El objetivo principal es presentar los primeros resultados de los estudios, aún parciales, sobre las formas manifestadas de los paisajes: líneas topográficas, caminos de los inmigrantes y formas de explotación de las nuevas tierras. El contexto histórico es el del proceso de poblamiento en el sur de Brasil, de la colonización europea proveniente de Alemania y de Italia, durante el siglo XIX.

La perspectiva de nuestra investigación es el triple enfrentamiento de este nuevo poblamiento con una naturaleza desconocida, con grupos indígenas todavía inseridos en la prehistoria y con los grupos ibéricos (especialmente portugueses) que organizaron localmente la sociedad colonial a lo largo de la Edad Moderna.

El análisis de las formas del paisaje antiguo en medio de la floresta subtropical es una tarea extremadamente difícil. Ella exige un abordaje complejo de confronto entre los datos de diversas fuentes primarias: fotointerpretación, textos históricos, cultural material, iconografía y bibliografía especializada.

## **Los paisajes y el inicio de la colonización**

En el conjunto de América del Sur, los paisajes de la nueva colonización caracterizan una zona periférica con límites razonablemente definidos. Ella está limitada al sur y al oeste por las inmensas extensiones de los paisajes de la pampa y del Chaco, y al mismo tiempo, por el enorme volumen de agua de los grandes ríos de la región (Paraná, Paraguay y Uruguay) que bajan lentamente en dirección al estuario denominado Río de la Plata. Al este, podemos observar las inmensas y prodigiosas masas de agua del Océano Atlántico. Al norte se elevan los volúmenes y las formas enérgicas de la meseta de la región sur de Brasil y de sus pendientes. La floresta subtropical con araucarias típicas de la región cubre las laderas de la meseta y las estrechas planicies en los valles.

Cuando llegaron los españoles y portugueses, encontraron los territorios orientales de la cuenca del Río de la Plata poblados por miles de indígenas, organizados en numerosos grupos étnicos, distribuidos en los variados paisajes de la región. Los grupos de horticultores pertenecían a sociedades y culturas indígenas muy diversas, ya estaban adaptados a los distintos ambientes de suelos fértiles, en los paisajes de esa gran región, que ellos habían encontrado y donde se habían establecido. En las áreas ocupadas por los españoles y portugueses, a lo largo de los grandes ríos, estaban los grupos de habla guaraní. Sin embargo, en la altiplanicie eran otros los grupos establecidos.

Los grupos de habla Ye (Gê) estaban instalados en lo alto de la meseta, en plena floresta subtropical con araucarias. Cabe destacar, inicialmente, que hay testimonios de los elementos materiales de su cultura en los sitios arqueológicos. Ellos estaban establecidos en estas zonas de la meseta desde el 6.000 Antes del Presente (A.P). La ocupación se expandía, desde las florestas subtropicales de araucarias, hasta los paisajes más abiertos de la meseta central. En esta meseta existe una permanencia lingüística: se trata de la lengua Ye (Gê) que confiere iden-



tividad a estas diversas poblaciones. Son denominados “Coroados” por la manera de cortarse el pelo en forma de una corona, o de “Botocudos” por usar bitoques de madera en los labios y en los lóbulos de las orejas. Sus descendientes, los “Kaingangs”, todavía habitan la meseta (Kern 1994).

La flora y la fauna de la meseta meridional siempre propiciaron recursos abundantes en proteínas e hidratos de carbono para los grupos de indígenas locales y alimentaron también a los primeros inmigrantes que llegaron a la región. Los modelos de caza y recolección para la explotación estacional de los territorios están hasta hoy arraigados a las actividades cotidianas de estos grupos indígenas. Y fueron rápidamente adoptadas por los inmigrantes que llegaban, para quienes las actividades de caza y recolección eran complementarias a la agricultura y a los pomares que se implantaron en la región. Por ejemplo, la caza del cerdo local (*caititu*) y de los abundantes pájaros de los matos, siempre fue una importante fuente de alimentación. Por otro lado, innumerables especies de la floresta subtropical continuaron sirviendo a la recolección vegetal, como es el caso del piñón de las araucarias y su consumo en el otoño.

Aldeas formadas por casas subterráneas o semisubterráneas, de un modo general circulares, construidas por estos indígenas, se extienden sobre la meseta meridional de Brasil y sus pendientes. Son un extraordinario ejemplo de su adaptación a los inviernos fríos con mañanas blancas y heladas o nieves ocasionales, y a los veranos muy suaves, así como una evidencia de su capacidad y creatividad. Estas casas abandonadas por los indígenas eran llamadas de “pozos de bugaré” por los colonos que reconocían en ellas sus verdaderos autores. Las aldeas, formadas por 20 a 25 casas a una altura donde se pueden dominar los paisajes vecinos, están situadas en territorios de recolección del piñón demarcados por los valles escarpados y cortados por los pequeños nudos de torrentes de la meseta. En el período prehistórico, estas aldeas quedaron al margen de la expansión colonizadora de los indígenas Guaraníes provenientes de los valles cálidos y húmedos del Amazonas.

Ante esta “guaranización” del Río de la Plata, las extensiones de la pampa donde había indios nómades (los charrúas) y la altiplanicie donde estaban los grupos de habla Ye, se transformaron en lugares de refugio. Los Guaraníes ocuparon las márgenes de los grandes ríos de la región y las pendientes de la meseta, donde encontraron una floresta semejante a la del Amazonas. Nunca entraron en la pampa, ni subieron la meseta de 600 metros de altitud, debido al frío. Durante los siglos XVII y XVIII estas aldeas de indios Ye (Gê) permanecieron al margen de los frentes de expansión de la colonización española y portuguesa, limitadas al litoral, a los valles de los grandes ríos y a la pampa. Ellas solo serían confrontadas en el siglo XIX con la colonización de los alemanes e italianos, en ocasión de la ocupación europea de estas áreas en una nueva colonización.

El sur de Brasil siempre ha sido, esencialmente, una frontera en guerra del imperio portugués frente a los territorios españoles del Río de la Plata. Diversas fortalezas militares formaron esta marca defensiva en las márgenes meridionales de los dominios luso-brasileños. La ocupación territorial era desigual y la población poco densa. En el inicio de la ocupación ibérica, las vicisitudes de la conquista

armada generaron impactos y el genocidio de indios. Los contactos y el mestizaje entre blancos e indígenas originaron un tipo físico nuevo, el gaucho. Eran caballeros y guerreros, la mayor parte mestizos de blancos ibéricos con indias (chinocas). Importantes transformaciones ocurrieron en esta sociedad fronteriza; la más importante de ellas fue el surgimiento de la gran propiedad rural (la estancia) con sus grandes rebaños de ganado que se multiplicaban libremente por las planicies de la pampa. En esta área se hicieron comunes entre los europeos ciertos hábitos indígenas: tomar mate, comer asado, usar las boleadoras en los trabajos del campo.

En los dominios españoles, una extraordinaria experiencia misionera de existencia comunitaria se desarrolló en la aurora de esta historia por iniciativa de los jesuitas portugueses y españoles, junto a los indios Guaraníes. Las aldeas jesuítico-guaraníes conocidas como "Los Treinta Pueblos" fueron el escenario de innumerables progresos materiales y culturales, principalmente durante la primera mitad del siglo XVIII. Esas pequeñas aglomeraciones urbanas, muy activas, eran pobladas por un conjunto de más de 150.000 indígenas Guaraníes que ahora eran guerreros con armas de fuego al lado de las tropas españolas en una frontera permanentemente en guerra. Fueron los jesuitas españoles los que introdujeron el ganado en las estancias de los "Treinta Pueblos" en la región del Río de la Plata. Abandonados después de su expulsión y de la extinción de la orden, los animales volvieron al estado salvaje y se multiplicaron. Tropas de bovinos y mulas provenientes de las estancias misioneras fueron puestas en corrales y conducidas por troperos portugueses hacia el norte. Eran negociantes de ganado los que conducían estas tropas en dirección a los dominios portugueses por los campos de la altiplanicie. Eran los llamados "caminos de las tropas" que iban a los mercados de San Pablo y a las ferias de la ciudad de Sorocaba. Los troperos se instalaron en estancias en la pampa y en los campos cercanos a la capital del estado (Viamão), ocupando los paisajes abiertos de las praderas y de los campos.

Oficiales en la guerra contra los españoles pasaron de señores de la guerra a señores de la tierra, al instalar juntamente con los comerciantes de ganado un sistema económico nuevo en la región, fundamentado en la estancia del ganado. Oficiales, comerciantes y contrabandistas no sólo ocuparon las tierras, sino también garantizaron la victoria contra los ataques de los españoles, como el del Vicerrey Ceballos en 1776. El gobierno portugués aceleró la repartición de lotes de tierras (sesmarías) distribuidas a particulares para acelerar el proceso de poblamiento de la región. Los estancieros con sus gauchos no únicamente trabajaban en las lides del ganado, sino que también servían de tropas auxiliares ágiles en los combates contra los españoles, pues luchaban también por sus tierras.

### **Los nuevos caminos de los pioneros alemanes e italianos**

En el siglo XIX otra experiencia humana extraordinaria llevó inmigrantes provenientes de Alemania y de Italia a una situación absolutamente inédita en el nuevo mundo. Al recibir tierras en el sur de Brasil, tuvieron que luchar por la vida contra los indios "Botocudos" y "Coroados" de la meseta y contra el ambiente

desconocido de la floresta virgen y buscar la adaptación a la sociedad luso-brasileña ya organizada. Los paisajes ocupados por la colonización alemana, después de 1824 fueron las escarpas cubiertas por la floresta subtropical de la meseta, siempre a menos de 300 metros de altitud. En la segunda mitad del siglo XIX, a partir de 1874, las explanadas de la altiplanicie con florestas de araucarias son ocupadas por los colonos italianos a más 300 metros de altitud.

La primera experiencia de la colonización oficial se hace en tierras que pertenencia a la corona desde la época colonial. La colonización fue organizada y dirigida por el gobierno imperial. Este primer período estuvo marcado por experiencias. En 1824 se preparó la instalación de los colonos reclutados en Alemania que llegaron al edificio en el que serían acogidos hasta ser encaminados a las tierras que les entregarían, el destino final (Roche 1959). En el lugar donde se inició la colonización de inmigrantes alemanes, surgió una nueva ciudad: São Leopoldo.

La colonia se extendió rápidamente de la antigua factoría a las tierras fértiles de las pendientes de la meseta, penetrando en la floresta virgen. El objetivo de esta colonización no era sólo ocupar un área con contingentes más numerosos, sino también abastecer el mercado interno, debido al aumento gradual de la población en las ciudades lusas fundadas: Viamão, Porto Alegre, Rio Pardo, Gravataí, Santo Antonio da Patrulha.

Los primeros caminos ("picadas") estrechos y rudimentarios abiertos por agrimensores en línea recta a través de la floresta virgen, pasaron a ser los ejes de penetración y de circulación en las nuevas colonias. Los colonos ocuparon sus tierras e iniciaron la explotación agrícola. Tenían que enfrentar la naturaleza aún desconocida y cuando las cosechas no eran suficientes, cazar, pescar y recolectar aprendiendo a manipular la fauna y la flora del nuevo mundo, defendiéndose de los animales salvajes. Se enfrentaron también con los antiguos habitantes de la floresta, los indios "Botocudos" y "Coroados", cuyos ataques a los nuevos núcleos de colonización empezó a partir de 1829. Los pioneros en esta introducción en la floresta son los agrimensores y las primeras víctimas de estos encuentros imprevistos. El ingeniero topógrafo belga Pierre François A. B. Mabilde (Bruselas, 1806 - São Leopoldo, 1892) nos dejó como testimonio de esta época un diario donde narra su cautiverio de dos años entre los indios "Coroados" (1836-38) (Mabilde 1983).

Cuando sobrevolamos la región en avión o cuando examinamos atentamente las fotos de satélites, nuestra atención es inmediatamente captada por los colores y por las líneas que organizan el cuadrículado de los límites de los lotes. Fueron trazadas en línea recta, a través de las planicies, por los topógrafos contratados por la administración del estado brasileño en el siglo XIX.

Este sistema es conocido en Europa desde la época en que los emperadores romanos decidieron dar lotes de tierras a sus legionarios en los nuevos límites del imperio, cuando terminaban el servicio militar en las legiones de Roma. Así se poblaban los nuevos territorios conquistados y se implementaban los elementos básicos de la civilización romana en tierras de nativos que salían de la prehistoria. Al mismo tiempo se garantizaba una reserva de fuerzas militares en las fronteras que podía ser convocada en cualquier caso de guerra. Asimismo, se alejaban estos

contingentes de ex soldados de la ciudad de Roma, donde podían ser manipulados en las luchas por el poder imperial. El legionario se transformaba en poblador al formar familia con mujeres nativas de la frontera.

Este sistema se mantuvo en toda la edad Media, y para ampliar el poblamiento en una región relativamente vacía de habitantes, los agrimensores trazaron una línea topográfica a partir de la cual salían líneas perpendiculares paralelas delimitando los lotes rectangulares destinados a cada familia. En cada lote se construía una casa para abrigar una familia y sus animales domésticos (bueyes, cerdos, ovejas, gallinas). Las casas estaban situadas cerca del eje principal que ordenaba el conjunto el que se transformaba en un camino y luego en la calle principal del poblado. Esta calle grande se convertía en una carretera fuera de la aldea y comunicaba con otras aldeas y ciudades-mercados. En cada lote, detrás de la casa, se hacía el plantío familiar y en pastos comunitarios, en la periferia de la aldea, se practicaba el pastoreo. Dos lotes eran reservados para la iglesia y para el cementerio. Posteriormente, es muy posible que estas diversas casas próximas a la calle principal de la aglomeración urbana, hayan sido las que dieron origen a una ciudad-calle que se extendió a lo largo del eje principal.

Este sistema permitía poblar áreas poco densas, principalmente para colonizar nuevas tierras fértiles o guarnecer fronteras expuestas y amenazadas. A partir del siglo XII, este sistema permitió a Europa medieval recolocar rápidamente los excedentes de población y fomentar una distribución más armoniosa de estos contingentes demográficos.

En Rio Grande do Sul, las colonias se instalaron en las proximidades de un curso de agua: el Río Caí, el Río dos Sinos etc., y la forma de los lotes se fueron adaptando al relieve, como en la planicie de las márgenes del Río Caí o junto a las pendientes irregulares de la meseta.

No podemos pensar únicamente en la idea de un orden permanente y continuo en la distribución de los lotes. Un pequeño desorden en los trazados a través de las planicies y la desigualdad del tamaño de los lotes resultó inevitable debido a la necesidad de adaptación al relieve. El primer estudio que se hizo de un hábitat rural en la antigua colonia alemana, a partir de una foto aérea, nos muestra ese problema (Roche 1959). Los administradores locales tuvieron que resolver muchas dificultades: desde la instalación de los colonos hasta la organización de la administración de la colonia y las definiciones necesarias con la fundación de nuevas ciudades.

Los colonos tuvieron que aprender a dominar una floresta subtropical y a cultivar su suelo, conocer el ritmo de las estaciones y el cultivo de las plantas americanas (maíz, mandioca, zapallo, frijoles, etc.). El dominio de la floresta virgen debe haberse iniciado con la antigua técnica indígena de la *coivara*. O sea, mediante la quema de ramas y troncos de los árboles, a fin de abrir un espacio en el mato para el cultivo. Ellos recibieron lo que les había sido prometido: utensilios, semillas y una indemnización hasta el momento en que pudieran proveerse su propio sustento. A pesar de existir luso-brasileños instalados en áreas cercanas, los colonos mantuvieron los antiguos hábitos de agruparse por afinidades étnicas, viendo a los des-

endientes de los antiguos colonizadores luso-brasileños con cierto prejuicio y desconfianza.

Los primeros colonos que recibieron tierras eran muchas veces soldados mercenarios que habían luchado en las guerras europeas. Solían ser también soldados alemanes de la Compañía de Voluntarios Alemanes que habían luchado en las guerras del Río de la Plata y a quienes se les otorgaban lotes de tierra como forma de pago. Inicialmente, los caminos ("picadas") que ligaban entre sí los lotes de tierra de los colonos, fortaleciendo de este modo las relaciones económicas del comercio y las relaciones sociales de la comunidad, sólo podían ser de tierra batida y recorridos por mulas, caballos y bueyes. Solamente cuando los caminos pudieron ser transformados en carreteras, las carretas coloniales de cuatro ruedas (charrettes) y los carros tirados por bueyes se introdujeron para transportar las cosechas hasta los mercados de las ciudades. Los inmigrantes pasaron a ser denominados *Colonists* (colonos) y dicho término empezó a ser usado para designar al hombre que dominaba la floresta y que cultivaba su colonia (*Colonie*), su lote o su establecimiento rural.

Mientras los caminos de tierra batida eran abiertos en medio de la floresta, aprovechando las vías navegables, los inmigrantes eran conducidos en barco a Porto Alegre, São Leopoldo y São Sebastião do Caí. Era también en barco que las cosechas llegaban a los mercados internos de las antiguas y de las nuevas ciudades, para atender las necesidades de una población que crecía con rapidez. Las barcas eran un símbolo del papel fundamental de la navegación en el establecimiento de los colonos en sus nuevas tierras.

La línea topográfica que surgió juntamente con una simple senda abierta (picada) de la floresta se transformó en un camino muy frecuentado. Posteriormente, se abrió aún más para transformarse en calle principal de la pequeña ciudad también llamada comúnmente *Rua Grande* (Calle Grande). Finalmente ella se extendió para servir de carretera entre diversas colonias, uniendo pequeñas ciudades que iban surgiendo poco a poco. Muchas ciudades nacieron en campos contiguos a una zona de dominio de la floresta para la implantación de una nueva serie de lotes destinados a los colonos.

Al nacer la ciudad se encontraban las casas aglomeradas, cercanas a las otras, en el local donde el diseño de los lotes coloniales dejaba de ser longitudinal. El burgo ("stadtplatz") se transformó en sede municipal con sus servicios administrativos y su mercado consumidor en el centro de un distrito colonial rural. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, en un lugar escogido para establecer una ciudad, se reservó un conjunto de lotes rurales ya delimitados geoméricamente. Se dividió la superficie elegida en un tablero de ajedrez formado por cuadrados de 2.000 metros cada uno, orientados invariablemente N-S y E-O. Algunos de estos cuadrados no fueron ocupados por viviendas, sino reservados para plazas. Los demás estaban divididos en lotes urbanos de 20 x 20 metros (Secretaria das Obras Públicas 1919).

La pequeña ciudad abrigó el Notariado municipal (registro civil, registro de inmuebles, etc.) comercio de géneros alimenticios, tiendas de artesanos (sastres,

herrería, talabartería, etc.), escuelas, sedes de clubes (de tiro, deportivos, de sociedades de canto), salas de baile y diversas iglesias, especialmente católicas y luteranas. Los colonos construyeron sus casas en un estilo diferente al de aquellas de las estancias y de los colonos azores de la primera colonización ibérica. Después de las primeras cabañas provisionarias, los inmigrantes pudieron construir casas más sólidas y más agradables, con el material disponible: arcilla, maderas y piedras. En la zona de la colonización alemana predominaban las casas con enmaderado.

En la planicie, las paredes casi siempre eran de ladrillos y la cobertura de tejas de cerámica. En las pendientes de la meseta, las paredes podían ser de piedra. En algunos casos, en las etapas iniciales, las casas eran totalmente de madera con tejas de pequeñas tablas planas. Muchas veces representaban una síntesis de elementos importados por los inmigrantes con materias primas prestadas del nuevo ambiente encontrado en el nuevo mundo (Roche 1959). Las casas más recientes, de fines del siglo XIX, eran más modernas y enteramente de ladrillos, a partir de 1870.

La historia económica del sur de Brasil puede ser dividida en dos períodos. El primero empieza con las estancias y se caracteriza por los grandes rebaños de ganado. Con los inmigrantes se inicia el segundo período, con la producción económica basada en la pequeña propiedad rural y dirigida a los mercados internos coloniales. Entre los productos, algunos provenientes de Europa, estaban el trigo, el centeno y la cebada por ejemplo. Otros tuvieron su origen en América, como ser el maíz, la mandioca, el algodón. La caña de azúcar fue traída por los portugueses, ya en el período colonial, el azúcar producido era destinado a los mercados internacionales. En el sur de Brasil, el azúcar pasó a ser producida para el mercado local. Las viñas eran plantadas tanto para producir uvas de mesa como vino. En la zona de colonización, los inmigrantes alemanes elaboraban los vinos blancos y los italianos los vinos tintos. Los alemanes fueron los primeros en la implantación de las cervecerías.

La costumbre indígena de la recolección y del consumo del piñón de las araucarias continúa hasta hoy siendo una importante fuente de alimentación estacional. A partir de 1874, las primeras colonias destinadas a los italianos comienzan a ser definidas en los paisajes de la altiplanicie, bien arriba de las antiguas colonias alemanas. En ese final del siglo, el sistema de establecimiento de lotes continúa siendo igual: el mismo régimen de lote de tierra, las mismas técnicas de producción agrícola en pequeñas propiedades. Pero el lenguaje sufre una transformación: en lugar de picadas y caminos, los documentos hablan de “rayas” y de leguas. Son siempre las mismas líneas topográficas perpendiculares a las líneas paralelas de los lotes de tierra coloniales.

A una altitud más elevada, la producción agrícola y el poblamiento estaban sometidos a condiciones más severas que en los lotes coloniales de los alemanes: el relieve más accidentado, el clima más frío y húmedo, el suelo expuesto a una erosión de mayor intensidad (Roche 1959). Tanto en las pendientes como en la altiplanicie, los terrenos cultivables dentro de los lotes debían ser liberadas de las piedras sueltas que se encontraban por todas partes, para facilitar la producción agrí-

cola. Esas piedras eran entonces acumuladas en las líneas demarcadoras entre los lotes de los distintos propietarios, creando sólidos muros de piedra. La humedad que allí se concentraba favorecía el desarrollo de arbustos e incluso de árboles. Este fenómeno explica por qué las separaciones de los lotes se transformaron en líneas verdes oscuras, que se ven bien nítidas en las fotos de satélite.

Las viviendas tenían generalmente dos plantas, construidas inicialmente con tablas de madera (araucaria) y tejas de la misma madera, sobre una fundación de basalto. En la fundación, en un piso inferior se encontraban el sótano, que servía para almacenar los suministros, y la bodega, para guardar los barriles de vino. Después de las primeras casas de madera, los inmigrantes empezaron a construir casas de piedra, más sólidas, con tejas de cerámica. Pero hasta hoy se pueden encontrar muchas iglesias y casas totalmente de madera.

En estos paisajes naturales transformados en paisajes de población más reciente, podemos acompañar una historia de larga duración. Los inmigrantes del pasado que llegaron por las picadas abiertas por los topógrafos, se transformaron en los nuevos ciudadanos, de las nuevas ciudades fundadas. Sabemos que en el transcurso del tiempo la zona pionera del frente colonizador se desplazó en las pendientes hacia la parte alta de la meseta. La vida de los inmigrantes alemanes e italianos fue modificándose inexorablemente. La agricultura y la artesanía progresaron, el comercio se desarrolló. Originalmente inmersos en una floresta densa y sin fin, poco a poco los horizontes se expandieron, principalmente para los descendientes de los inmigrantes. Para comprender a los hombres de hoy en los cuadros de su existencia, debemos reconstituir la cadena de eslabones que los une a las generaciones precedentes (Roche 1959).

## Conclusiones

La ocupación de las tierras de la cuenca del Río de la Plata tiene una trayectoria de diez mil años. Son capítulos importantes de esta historia la instalación de los grupos étnicos italianos y alemanes en la meseta: las grandes migraciones llenas de riesgos y de aventuras desde sus patrias de origen, sus dificultades y éxitos técnico-económicos, su adaptación a las formas de organización sociopolíticas, sus manifestaciones religiosas y culturales.

En una primera aproximación al problema de la instalación de este poblamiento en los paisajes de la meseta del sur de Brasil, debemos: a) pensar en la necesaria complementariedad de los diversos abordajes que pueden ser utilizadas en los estudios de los paisajes del pasado; b) el respeto por las especificidades de este estudio de caso (Chouquer 1997). La arqueología, la antropología y la historia se constituyen en ciencias que analizan fundamentalmente la dialéctica de la larga duración, porque han estudiado con éxito esta relación dinámica entre los paisajes del pasado y los elementos socioculturales que perduraron ampliamente en el tiempo histórico.

Para los historiadores actuales, los hechos históricos no son más un elemento de irrupción que se destaca aisladamente y rompe con su ruido excepcional

el silencio del tiempo histórico. Sabemos hoy que estos fenómenos históricos del pasado son escogidos y reconstituidos por nosotros. Sabemos también que son fenómenos repetitivos, cuya regularidad permite organizar una serie cronológica de datos semejantes, comparables en períodos definidos también por nosotros. Estos datos no existen independientemente, por ellos mismos, sino que son elementos de una serie formada por los acontecimientos que los precedieron y por aquellos que los sucedieron en el interior de un sistema mayor (Furet 1982).

Los colonos pioneros de esta historia, salidos de Europa del siglo XIX, fueron hombres diferentes de aquellos que los precedieron en esta región. Pero, en último análisis, compartieron un destino común a todos los inmigrantes anteriores. Inmigraron de un continente debido a las necesidades no atendidas y a la falta de seguridad por las guerras y las revoluciones, en busca de nuevos horizontes y de una nueva vida.

Los indígenas y los colonizadores ibéricos, como estos inmigrantes contemporáneos, tuvieron que adaptarse a las nuevas realidades de América, de manera muchas veces experimental, sufriendo con los errores, satisfechos con los aciertos; tuvieron que soportar transformaciones y adaptaciones diferentes de aquellas de las inmigraciones anteriores. Recién llegados, contribuyeron con el poblamiento y la valorización de una inmensa área, formando una nueva sociedad, fundando nuevas ciudades y participando como nuevos ciudadanos, del país que ellos mismos escogieron (Roche 1959).

## **Bibliografía**

CHOUQUER, G. 1997 *Les formes du paysage* (Tome 3 – L'analyse des systèmes spatiaux). Paris. Edit. Errance.

FURET, F. 1982 *L'atelier de l'histoire*. Paris: Champs/Flammarion.

KERN, A. A. 1994 *Antecedentes Indígenas*. Porto Alegre: Editora da Universidade UFRGS.

MABILDE, P. 1983 *Apontamentos sobre os selvagens da nação Coroados nos matos da província do Rio Grande do Sul*. São Paulo: IBRASA/INL.

ROCHE, J. 1959 *La colonisation allemande et le Rio Grande do Sul*. Paris: Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine.

Relatório da Secretaria das Obras Públicas 1919.

Recibido: 12 de diciembre del 2013.

Aceptado: 13 de abril del 2014.